

IDENTIFICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN EN PIEDRA SECA. BG-17.

Denominación: ERA DE MIESES N° 42

Ubicación:

Paraje: EJIDO DE LAS CASAS NUEVAS **Población:** BEDMAR

Coordenadas: N37° 49' 38.9" / H003" 24' 31.6"

Altura: 675 metros

Uso actual: En la actualidad no tiene uso específico. Hasta la década de los setenta la era aglutinaba gran parte de la actividad agrícola estacional. Tanto la siega a mano con la hoz y la puesta de las mieses en las eras, ponían fin a las labores de recolección de cereales, cuyos preparativos se habían iniciado el otoño anterior con la siembra. Una vez secos los campos de cereales y legumbres, se procedía a segarlos o arrancarlos, todo ello de forma manual, agrupando las mieses en grandes manojos llamados gavillas. Las gavillas eran recogidas del campo y cargadas en mulos para ser trasladadas a la era, proceso que recibía el nombre de *barcina*. Dado el poco peso de las mieses pero el mucho volumen que ocupaban, la carga de los mulos era más cuestión de equilibrio que de peso. Después las mieses eran descargadas en la era donde se extendía en círculo formando la *parva*. A partir de aquí comenzaba la trilla, primero mediante un pisoteo de los mulos para aplastar y reducir el volumen de las mieses y después con la ayuda del *trillo*, arrastrado por los mulos uncidos con el *ubio*, que conseguía triturar la paja y sacar las semilla de su vaina. La siguiente tarea era *aventar*, es decir, lanzar hacia arriba la mezcla de semilla y paja para que el viento las separe por su diferencia de peso. Por este motivo las eras se encuentran en lugares bien aireados. En Bedmar están expuestas tanto a los vientos ábregos (templados y húmedos del SO) y cierzo, o *del norte*, que tiende a inclinarse a poniente. El proceso finalizaba en la era con el encierro del grano y la paja en las cámaras de las viviendas.

Propiedad: Privada

Conservación: Malo

Medidas:

Superficie total:

Forma: Ovalada

Dimensiones: 22 metros de largo y 18 metros de ancho

Ruta de acceso: La era está situada junto al Camino Real Baeza-Granada, a la altura del barrio conocido con el nombre de "Casas Nuevas", una promoción de viviendas de los años setenta de la Obra Sindical del Hogar, en la ladera de la Serrezuela. Dicho espacio estuvo íntegramente dedicado en la época estival a las labores de trilla, aventado y envasado de trigo, cebada, centeno, habas y garbanzos. El resto del año, el paraje está destinado a pastos del común.

Materiales: Piedra caliza de pequeñas dimensiones, para el pavimentado de la era y mampuestos más grandes para la elaboración de la horma de sostén y aplanado del terreno.

Descripción: Debido al desnivel del terreno, en la construcción se distinguen dos etapas constructivas: la construcción de una horma o murete circular que posteriormente se rellena para nivelar el terreno y cuya altura depende del grado de inclinación del terreno y el pavimento de la era que, a su vez, se construye en dos fases. En la primera fase se diseñan los límites de las calles, es decir, las hileras de piedras que delimitan cada calle y, en una segunda fase, se efectúa el empiedro del interior de la calle. El estado de conservación es regular, habiendo

perdido todas las eras de la zona la horma de sostén. En la actualidad gran parte de las eras se han convertido en corrales abiertos para ganado.

Entorno: Desde el emplazamiento de esta era se divisa una panorámica completa de Bedmar y su valle, con las cumbres de Sierra Mágina al Sur y el castillo roquero de Al-Mantzar. A la espalda de las eras sigue presente la Serrezuela y Peña Marta. Circundando las eras se encuentra la vereda que, a través del Barranco del Bu, se dirige hacia Carratraca, venero del que tradicionalmente se ha abastecido la localidad hasta la traída de aguas del río Cuadros. Próxima al lugar estuvo ubicada la ermita de Santo Bastián hasta que quedó arruinada bien entrado el siglo XIX, ermita de la que tenemos noticias desde el siglo XVI. Asimismo, a quinientos metros por el Camino Real o Carretera de la Estación, dirección Baeza, encontramos la Fuengrande, paraje de gran belleza, que fue lavadero público hasta los años setenta. Se trata de una obra pública del siglo XVI (restaurada a comienzos del siglo XVIII), de planta rectangular y cubierta a dos aguas. Las paredes son de mampostería y enlucidas. El segundo cuerpo del edificio presenta arcos de ventilación de medio punto, tanto en la fachada de poniente como en la de mediodía. En el interior se conserva aún la acequia central con sus piedras de lavado bien pulidas y el pilón de aclarado de la ropa labrado en piedra. El Lavadero Nuevo ha sido prácticamente esquilado de sus elementos y hoy, tras ser utilizado de establo, es un almacén municipal de materiales de construcción. El paraje, paradisíaco, sirvió de área de descanso para los viajeros que transitaban por el Camino Real y que aprovechaban la vegetación, el agua abundante y los frutales de sus huertas, para reponer fuerzas.

Elementos anexos: Próximos al lugar encontramos el Pinar de los Ecurrizos, donde existen algunas cuevas y el Barranco del Tejar, que recoge las aguas procedentes de la Serrezuela, donde se ubicó una industria dedicada a la producción de tejas y donde la bibliografía especializada nos habla de hallazgos de cerámica romana.

Protección existente: No existe protección específica para las eras, si bien por su consideración de patrimonio etnográfico, podemos considerarlas como elementos protegidos por la Ley 13/1985, de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español (artículo 47.1.) y la Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico Andaluz (artículo 61).

Citas históricas: No existen.

Fotos:

